



ASOCIACIONISMO EN LAS MUJERES GITANAS

María Dolores Fernández Fernández

Historia del asociacionismo gitano

En el siglo XVIII apareció el germen de la liberación de la mujer con las ideas igualitarias que desembocaron en la Revolución Francesa y que despertaron grandes esperanzas en la mujer. Olimpia de Gouges escribió en 1791 *La declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana*. Durante todo el siglo XIX, la lucha de las primeras feministas se centró sobre todo en conseguir el acceso a la educación y a la obtención del voto femenino; aparecieron los movimientos sufragistas, que fueron perseguidos. Gracias a estas luchas, las mujeres aprendieron a organizarse y a reivindicar sus derechos. En el siglo XX se consiguió el reconocimiento de algunos derechos gracias a la valentía de estas mujeres precursoras, que representaron el primer eslabón de la larga lucha por la liberación de la mujer.

El feminismo en España fue un movimiento tardío y moderado en sus postulados, sólo en la Segunda República tuvo la mujer más emancipación, pero con el régimen franquista seguían imperando los valores morales tradicionales que discriminaban y oprimían a la mujer. En 1970 aparecieron las primeras asociaciones de mujeres; el feminismo se empezó a consolidar a partir de 1975, con la democracia. Estas mujeres luchaban por conseguir la igualdad de derechos. Este movimiento no influyó en las mujeres gitanas hasta bastante más tarde, en los años 90.

El movimiento feminista gitano (aún entre los gitanos se tiene miedo a la palabra feminista, piensan que vamos a perder nuestra identidad como mujeres) surge con la creación en Granada de *Romi*, la primera asociación de mujeres gitanas, que se creó con el objetivo de mejorar nuestra situación y de tener más protagonismo (al principio con miedo porque pensábamos que no íbamos a tener apoyo suficiente).

Los movimientos feministas no tienen en cuenta los problemas de las mujeres gitanas, nosotras sabíamos que nuestro cambio lo teníamos que propiciar nosotras mismas, de acuerdo con nuestras tradiciones, sin perder nuestra identidad y trazando nuestro propio camino.

Este movimiento se fue consolidando poco a poco. En las primeras y las segundas Jornadas sobre la situación de la mujer gitana, organizadas en Granada por *Romi*, hubo una gran participación femenina y masculina, y todos se hicieron eco de nuestros problemas, de nuestras reivindicaciones.

A partir de estas jornadas surgieron otras asociaciones como *Romi Serseni* de Madrid, *Sinando Kali* de Jaén, *Romi* de Valencia, etcétera.

Las administraciones públicas apoyaron bastante a las asociaciones de mujeres, dándoles financiación económica. Esto fue importante, porque las asociaciones gitanas llevadas por hombres empezaron a presentar programas para las mujeres de su asociación —eran financiables— y poco a poco las gitanas formaron parte de las juntas directivas de asociaciones

lideradas por hombres, aunque esto no está totalmente conseguido.

Hay que reconocer que algunos de los progresos del pueblo gitano han sido posibles gracias a las asociaciones de mujeres, que han luchado por conseguir algunos cambios, a veces en soledad, el apoyo no ha sido el suficiente (tanto de las instituciones de mujeres no gitanas, instituciones en general y de las ONG gitanas) y por supuesto de nuestra propia familia.

Nos hemos tenido que enfrentar por un lado a nuestra propia cultura, y por otro lado participar en la vida social y política fuera de nuestra cultura, así, por un lado reivindicamos que la joven gitana estudie y tenga libertad, y por otro lado tenemos que exponer nuestros problemas y necesidades a los poderes públicos para que se nos tenga en cuenta. A todo esto le sumamos nuestras obligaciones familiares que no podemos abandonar (cuidado del marido, padres, hijos, hermanos...)

Situación actual

Hay que valorar el esfuerzo que hacen las asociaciones de mujeres gitanas, esfuerzo que a veces no es reconocido, que a veces es criticado y marginado, y muchas veces ignorado.

Esta revolución silenciosa está calando en los valores culturales, se empieza a reconocer estos derechos de igualdad, sobre todo en la juventud: ya no se ve mal que una joven gitana sea universitaria, de hecho, hay más chicas gitanas con estudios superiores que chicos y empieza a verse a jóvenes gitanos ayudar en las tareas domésticas.

Este movimiento se está haciendo en soledad, cada asociación de mujeres gitanas lo está haciendo por su cuenta, aunque nos queda la coordinación entre nosotras, los intercambios, las reuniones... Hemos conseguido proyectos

para las mujeres gitanas, pero pocas veces reivindicamos la igualdad de género, aún no tenemos plena conciencia de ello.

La administración nos da ayuda económica, pero no a todas las asociaciones de mujeres. Aun así recibimos menos financiación que otras asociaciones de mujeres payas y menos que otras asociaciones gitanas.

Las asociaciones gitanas que podemos llamar macro, como las federaciones, fundaciones, asociaciones... deberían ayudar y apoyar más a las asociaciones gitanas de mujeres y darnos más protagonismo, a veces estas grandes ONG son algo solidarias con este movimiento pero deberían serlo bastante más y ayudarnos a aunar esfuerzos y crear redes de comunicación y no ir cada una por su lado.

Las federaciones de mujeres gitanas creadas no hace mucho, (KAMIRA Y FAKALI) realizan grandes esfuerzos por hacer oír su voz y sus reivindicaciones, pero aún no han conseguido tener el protagonismo que se merecen.

Las asociaciones de mujeres seguimos siendo ignoradas por casi todos los sectores que nos rodean, sólo algunas hemos conseguido el protagonismo merecido, después de muchos años de lucha y reivindicación, superando todos los obstáculos y trabas encontrados en nuestro camino. Hemos tenido que demostrar día a día que podemos hacer las cosas bien, se nos ha exigido más que a otras asociaciones por el hecho de ser mujeres y gitanas, (después de 15 años de existencia, a la Asociación Romi de Granada se nos premia por la labor realizada).

Es triste ver cómo en el siglo XXI todavía no hay ninguna organización de mujeres gitanas en el grupo estatal de asociaciones gitanas, ni en el grupo de mujeres no gitanas del gobierno, ni en los planes de igualdad de la mujer, (sólo en algunos hay reseñas), ni en los programas de desarrollo gitano, ni en muchos consejos municipales de la mujer, consejos sectoriales.

Tenemos que aceptar que las asociaciones son interlocutoras públicas, nudos de una red ciudadana que buscan participar en las decisiones.

Posiblemente todavía a algunas asociaciones gitanas (femeninas y masculinas) les falte empuje, habilidades de negociación o una preparación técnica que valide la defensa de sus propuestas. Aceptar ejercer el poder o participar es bastante complicado si no se tiene la formación adecuada.

La participación implica tiempo y para las mujeres gitanas el tiempo es un bien escaso. Además tenemos más dificultades para solucionar los problemas y a veces los tenemos que solucionar solas (suelen participar pocas mujeres en la asociación) y, normalmente unas pocas son las que trabajan, promueven, desarrollan y llevan el peso de la asociación. Hay muchas socias que son beneficiarias de las actividades, que reciben ayudas o participan en talleres, pero estas usuarias se ofrecen poco a ayudar a la asociación, a adquirir responsabilidades.

Sobre las estructuras y el liderazgo en las asociaciones de mujeres, el poder de decisión lo ostentan la junta directiva y algunas veces los técnicos o las responsables de una actividad determinada. Los cargos de la junta directiva suelen serlo de manera indefinida (esto ocurre también en las asociaciones no gitanas, de hecho este dato lo he recogido de un estudio sociológico sobre ONG).

Problemas de las asociaciones

Nuestras asociaciones son muy activas y tienen vida propia. Hemos aprendido el complejo ejercicio de la ciudadanía: demandar, reclamar, juntarnos, compartir, hacernos oír, oponernos a lo que nos parece injusto.

Siempre fuimos apartadas de los espacios

públicos, de la toma de la palabra y del protagonismo en la ejecución de decisiones. No nos vemos ahí. Como no estamos, no nos imaginamos, y como no nos imaginamos, no nos vemos. Y son espacios tan vacíos de mujeres, que se nos hacen arduos, dificultosos o inaccesibles y con ello no damos lugar a que las jóvenes se vean en ellos con luz y voz propia.

Este es uno de los callejones oscuros en los que estamos en la actualidad.

Los problemas de las asociaciones de mujeres gitanas son entre otros:

- El miedo a equivocarse y estar en el punto de mira de las críticas.
- La inseguridad, la falta de práctica en el mando y el complejo de no saber dar la talla
- La falta de costumbre de estar al lado de los hombres en igualdad de condiciones y no detrás ni debajo.
- La falta de reconocimiento ajeno y autoestima: lo nuestro siempre es mirado como sospechoso o no le concedemos mucha importancia.
- Ayudamos, aconsejamos y colaboramos pero no queremos figurar ni "firmar".
- El exceso de responsabilidad cuando nos comprometemos con algo, a veces nos agobia y nos estresa.
- Las asociaciones carecen de poder tanto dentro de nuestra cultura como fuera de ella.
- Se cuenta con pocos recursos, tanto humanos como materiales y económicos.
- Los proyectos de las asociaciones están en función de las necesidades del momento y de lo bien hecho que esté, pero a veces se hace sin contar con las propias mujeres.
- La escasa evaluación de los proyectos y del funcionamiento de la asociación. Hacer autocrítica.

Las mujeres movemos el mundo, pero no tenemos el poder. La lucha es muy dura pero gratificante. Desde esa invisibilidad, las aso-

ciaciones seguimos apoyando a las mujeres, estamos construyendo, creciendo, reivindicando, trabajando día a día, a veces nos sentimos solas, dolidas por la incomprensión, pero después de conseguir los objetivos nos alegramos y nos sentimos bien.

Tenemos la gran tarea de desarrollar y consolidar el movimiento asociativo de mujeres, difundir los ideales de las asociaciones para convencer la opinión pública de sus necesidades e importancia, defender los derechos, hacer frente a los problemas, luchar por nuestras reivindicaciones encaminadas a conseguir una mejor posición en la participación social, cultural y política para conseguir la igualdad.

Retos de las asociaciones de mujeres gitanas

Lo importante en la participación es que se nos vea:

- **ocupando espacios**
- **obteniendo reconocimiento**
- **tomar la palabra pública**
- **alzar nuestras voces colectivas**
- **que sepan que existimos**
- **que sepan que estamos luchando**
- **proponernos escribir sobre nosotras**

Hay que tener influencia y autoridad, poseer referentes en quienes mirarnos, tenemos que empezar a brillar como mujeres con representación, con influencia, con poder.

- Tenemos que empezar a liderar, con insistencia y reclamaciones, que ciertas costumbres, instituciones y acciones que nos han marginado vayan cambiando. Esto sabemos que es muy difícil, liderar los cambios a nuestro favor es algo fundamental para la situación en la sociedad.

- Incorporar la presencia de las mujeres gitanas en la elaboración de los planes de igualdad para que se contemplen las propuestas de nuestro colectivo como minoría étnica de nuestro país.
- Sensibilizar y capacitar a dirigentes/as gitanos/as en políticas de igualdad en la perspectiva de género, para poder concienciar a nuestras mujeres en propuestas coeducativas.
- Fomentar el asociacionismo, con aportaciones presupuestarias, para dotarlas de infraestructura, tanto de recursos humanos, económicos, materiales, etcétera... para el buen funcionamiento de las asociaciones de mujeres gitanas e impulsar las de nueva creación y hacerlas partícipes de sus necesidades.
- Edición de material documental: libros, guías, folletos, revistas sobre nuestra cultura resaltando el papel histórico y social de la mujer gitana
- Dotar a las asociaciones de mujeres gitanas de programas específicos para la inserción laboral, mediante medidas específicas, con la aprobación de actividades en favor de la educación, cursos del INEM, talleres de empleo, escuelas taller, educación de adultos que ayuden a mejorar el futuro laboral de nuestras mujeres.
- Es tarea fundamental habilitar a las asociaciones de mujeres gitanas los medios necesarios (mediadores, maestras, educadoras...) para elevar el nivel de instrucción de nuestras niñas y jóvenes gitanas, la necesidad de acudir a la escuela es indispensable para que la niña pueda tener las mismas oportunidades que el niño gitano de poder terminar su escolarización.
- Hay que adoptar una actitud comprometida con la problemática educativa que presentan nuestros/as escolares gitanos/as no sólo con recursos económicos, sino también de formación hacia el profesorado sobre su actuación

con el niño y la niña gitano/a, y eliminar los prejuicios y estereotipos que se tiene sobre el pueblo gitano y la educación es un arma muy importante para poderlo combatir.

Conclusión

Las mujeres gitanas cada vez más asumen mayor responsabilidad para resolver las necesidades que la familia requiere y las asociaciones de mujeres están realizando una gran labor en este sentido.

La participación de las mujeres en las asociaciones permite:

- Relacionarse con la palabra.
- Relacionarse con el poder.
- Relacionarse con la acción social y política.
- Relacionarse con otras mujeres y compartir sus limitaciones y dificultades que imprimen su participación social y familiar.
- Descubrir los problemas específicos como mujer.
- Aunar los miedos y enfrentarse a los conflictos.

La mayoría de las asociaciones de mujeres cuentan con poco presupuesto, trabajan a nivel micro social y se plantean desafíos inmediatos.

El movimiento asociativo de mujeres es muy activo aunque es una contradicción en el rol que jugamos dentro de las organizaciones, porque nuestro papel no es el de dirigir generalmente en la vida cotidiana, sino más bien de apoyo o soporte en la medida que tenemos tareas de responsabilidad o las que supuestamente nos corresponde como mujeres, sin embargo las mujeres hemos ido descubriendo nuestras potencialidades como organizadoras, agitadoras, y estamos aprendiendo a negociar nuestras demandas colectivas.

Muestra de ello es el buen funcionamiento de las asociaciones de mujeres cuyas dirigentes gitanas luchan por las demandas relacionadas con la vida cotidiana, porque esto supone

luchar por la familia, el hogar y el bienestar personal de la mujer.

Ahora tenemos el gran reto de consolidar y desarrollar el movimiento femenino gitano, donde estamos todas unidas, con objetivos comunes y respetando al mismo tiempo las diferencias.

En resumen, la voz y labor de las mujeres gitanas con formación son sumamente importantes y trascendentes en este camino ya iniciado pero del que queda mucho por recorrer. Y en este proceso deben orientar sus esfuerzos en conseguir, entre otros, los siguientes objetivos:

- Ayudar a otras mujeres, predominantemente gitanas, pero también a las no gitanas.
- Contribuir a que las mujeres gitanas tomen conciencia de sus derechos, de sus propias capacidades para participar de forma activa en su sociedad y en su comunidad.
- Promocionar a todas las mujeres gitanas artistas o con formación: escritoras, pintoras, médicas...
- Alentar a la mujer gitana a que participe activamente con su presencia en cargos públicos y privados.
- Contribuir a aumentar y mejorar el asociacionismo de la mujer gitana.
- Alentar la unión y la solidaridad en esta "lucha pacífica", en modo alguno utópica, pero sí espinosa, entre todas las mujeres gitanas y no gitanas, para que de esta unión todas seamos escuchadas y respetadas como mujeres y como gitanas.

Por último, algunas ideas importantes: La necesidad de unión y solidaridad entre todas las mujeres; la importancia que la mujer gitana históricamente ha tenido y tiene para mantener viva su cultura; los deseos, no gratuitos, sino totalmente necesarios, de la mujer gitana de ser miembro activo de su sociedad, de gozar de libertad y de los derechos que como persona y como mujer le corresponden, y todo

ello compatibilizándolo con su derecho y deber gitano.

Todavía nos queda mucho por hacer, nuestra andadura sólo tiene 15 años, es un movimiento muy joven, pero hemos conseguido mucho, hemos trabajado duro, día a día, codo con codo y desde aquí quiero agradecer el esfuerzo que hicieron y siguen haciendo estas pioneras luchadoras por los derechos de la mujer como Carmen Carrillo, Carmen Santiago, Trini

Muñoz, Amara Montoya, Adelina Jiménez, Ana Giménez, M^a Fe Muñoz, Pilar Clavería Tía Rona, Rosa Vázquez y otras muchas que iniciaron este difícil camino y aún no han desesperado en la lucha. Merecido homenaje y reconocimiento a todas ellas.



M^a Dolores Fernández Fernández
Presidenta de la Asociación Romi
Profesora de Educación de Adultos